

Docentes de siete colegios navarros participan en un proyecto de Fundación Fabre para promover los objetivos de desarrollo sostenible entre sus alumnos y conocer la educación de otros países

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona.

N IÑAS de Guatemala que se quedan embarazadas cuando aún casi tienen edad para jugar. Que abandonan la escuela para ayudar en casa y que, como sus compañeros varones, están malnutridas. O pequeños africanos que mueren de una simple diarrea porque no disponen de agua potable. Ni mucho menos de un ordenador para seguir las clases durante la pandemia. Estas son algunas de las realidades que han palpado sobre el terreno maestros y profesores de colegios navarros que han viajado a Guatemala, Costa de Marfil o Bolivia. Y lo han hecho dentro de un proyecto de Escuelas Solidarias (impulsado por el Gobierno de Navarra) y de la mano de la Fundación Fabre. #ideas2030 es el nombre de esta iniciativa que pretende promover los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) entre los escolares navarros, formando a sus profesores y ofreciéndoles un intercambio con docentes de otros países. Actualmente, participan los colegios Miravalles-El Redín, El Molino (educación especial), Santa Catalina, Virgen del Soto (Caparrosa), Amor de Dios (Burlada), Sagrado Corazón y Torre Monreal (de educación especial, en Tudela).

El objetivo de esta iniciativa es utilizar los ODS como “hilo conductor”, apuntan, para el desarrollo de la ciudadanía. “Desde el aula, con los alumnos, según su edad”, apunta la técnica de proyectos de educación al desarrollo de la Fundación Fabre, Rocío Ferrezuelo. Y así, lo han hecho en Miravalles-El Redín, donde los tutores de 1º de Primaria (6-7 años) escribieron un cuento infantil, que ahora se acaba



Natalia Galbán, Ramón Salvador, Rocío Ferrezuelo e Íñigo Ayerra, en un aula del colegio El Redín. EDUARDO BUXENS

Intercambio educativo y solidario a pie de aula

de editar para que pueda ser utilizado en otros centros. “Los niños lo han recibido encantados. Lo utilizamos de manera transversal en todas las asignaturas. En matemáticas, por ejemplo, sumando la población de otros países; y en el lenguaje, leyendo cuentos de otras culturas”, apunta Ramón Salvador Monsalve, tutor de 1º de Primaria en este centro.

También sobre los ODS trabajaron en el vecino colegio de edu-

cación especial El Molino. “Los alumnos no entendían qué significaban y por eso, comenzamos por ponerles nuestros propios nombres. Así, a la educación de calidad la llamamos ‘educación buena para todas las personas’ o la reducción de las desigualdades, ‘misos derecho para todas las personas’. Era más sencillo”, coinciden los profesores Natalia Galbán Ojer e Íñigo Ayerra Sanz. Además, animaron a los alumnos a hacer acti-

vidades fuera del aula, con la llamada metodología de ‘aprendizaje-servicio’ (aprender haciendo algo para los demás). Estuvieron limpiando las orilla del río Arga, en la protectora de animales, cultivaron un huerto ecológico... “Para los alumnos de educación especial que, habitualmente, reciben fue muy gratificante hacer algo por los demás”.

Estos tres docentes, y algunos más de otros centros, viajaron en

Becas para niñas en Guatemala y pozos en África

Colaborar con becas para niñas en Quetzaltenango (Guatemala) o contribuir a cavar un pozo de agua potable en Costa de Marfil, en el occidente africano. Son algunos de los proyectos en los que han participado los alumnos y sus familias de los centros de este proyecto de Fundación Fabre (#ideas2030). “Viajamos al terreno y, al regresar, contamos a los alumnos lo que hemos visto y colaboramos con aquellas realidades. Con rifas, recogiendo fondos...”, cuenta el profesor Ramón Salvador, tutor de 1º de Primaria en El Redín. “Los centros se vuelcan”, añade Rocío Ferrezuelo, técnica de proyectos de educación para el desarrollo de Fundación Fabre.

los años previos a la pandemia a América Latina y África para conocer el trabajo a pie de aula. “Parece que vas a enseñar pero te llevas de allí mucho más de lo que das”, coinciden los tres, que estuvieron en Xela, Quetzaltenango, Guatemala. “Ellos también trabajan los ODS pero desde su realidad. Como la del agua potable o paliar el hambre con los huevos de sus gallinas...”, apunta Ramón Salvador, que recientemente ha participado en un encuentro *online* con esos docentes. “La educación virtual allí es una utopía. Me contaba un profesor que durante unas horas, él compartía los datos de su móvil con sus alumnos”. La educación especial, añaden, apenas existe. “La situación es como aquí hace décadas. Estos menores no están escolarizados. Y no progresan”.